

tió de su declaración y se retractó (1). A mayor condescendencia mostró hallarse dispuesto Cranmer. En su primer interrogatorio de 12 de septiembre se negó inflexiblemente a deponer sus errores; cuando se le puso delante, que si el rey era señor aun en lo espiritual, también Nerón en tiempo de S. Pedro y el sultán de Turquía debían ser considerados como cabezas de la Iglesia, concedió sin titubear esta conclusión (2). Pero poco a poco se hizo más dócil y reducible. Paso a paso fué firmando siete declaraciones, en las cuales reconoció al fin al Papa y a la Iglesia católica, rechazó las doctrinas de Lutero y Zuinglio y reprobó la conducta que había observado hasta entonces (3).

Pero todas estas concesiones eran inútiles; la reina no se fiaba de la sinceridad de este hombre sin carácter (4); y en esto había tenido buen acierto. La mañana de su ejecución, en 21 de marzo de 1556, firmó Cranmer la séptima y última retractación, que prometió leer en público inmediatamente antes de su muerte. En ella asevera primero, que admite todos los dogmas de la Iglesia católica, y después, que nada oprime tanto su conciencia, como el haber escrito contra estos dogmas. La primera de estas declaraciones la leyó, con efecto, públicamente, aunque, como luego se mostró, no la entendió en sentido católico. Pero en vez de la segunda aseguró que nada oprimía tanto su conciencia, como el haberse dejado inducir a hacer aquellas siete retractaciones; añadiendo que la mano derecha que las había firmado, debía en expiación sentir también la primera el fuego. Efectivamente extendió la mano derecha metiéndola dentro de la hoguera, cuando ésta fué encendida. Pocos instantes después estaba muerto (5).

Muchos protestantes ingleses huían al continente desde 1554; pero no les era fácil hallar un lugar de refugio. En Francia se los veía con desagrado, y los luteranos alemanes eran tan desafectos a los sacramentarios ingleses como a los católicos. Algunos fueron a Wesel, donde se los toleraba de mala gana (6). Pedro Mártir

(1) Lingard, VII, 195 s.

(2) Gairdner, 365.

(3) Ibid.

(4) Brown, VI, 1, n. 434, p. 386.

(5) Ibid. y Gairdner, 370 ss.

(6) Melancton intercedió por ellos con el ayuntamiento de Wesel en un dictamen de 19 de noviembre de 1556 (Corp. Reform., VIII, 908), pero escribe en 29 de marzo de 1557: *Exulibus Gallicis et Anglicis doleo meam*

Vermigli procuró a otros lugar de morada en Estrasburgo; muchos se encaminaron a la calvinista Suiza, Juan a Lasco fué al fin a Polonia y Coverdale a Dinamarca (1).

Un punto principal de reunión para los fugitivos fué Francfort del Main. Allí obtuvieron de los protestantes fugitivos franceses el uso común de una iglesia, con cuya ocasión se suscitó al punto la cuestión sobre si también en Francfort se había de usar el Libro de la Oración Común, propio de los ingleses. Primeramente se llegó a una avenencia, muy luego volvió a haber división, después que Juan Knox se presentó como predicante, por segunda vez se vino a una conciliación, y poco después vióse «hervir ardorosamente» de nuevo la contienda. Cuando Ricardo Cox llegó de Inglaterra con nuevos fugitivos, la pequeña comunidad de Francfort se dividió en knoxianos y coxianos. Juan Knox predicaba desde el púlpito contra Cox; pero un amigo de éste halló medio de alejar de Francfort al incómodo agresor. Acusó a Knox ante el magistrado de que en uno de sus escritos (2) decía, que el emperador no era menos enemigo de Cristo que Nerón, y de que lanzaba imprecaciones contra la reina de Inglaterra (3). Calvino, que ya antes había intervenido en la contienda (4), pidió cuenta a la comunidad inglesa de Francfort de la expulsión de Knox. Ella se defendió en una carta que, entre otras cosas, contiene la notable confesión de que al furioso escrito incendiario de Knox se debía en no pequeña parte la persecución inglesa (5).

*intercessionem lenissime scriptam non profuisse apud Fesulanos (= los de Wesel; ibid., IX, 121). Asimismo aconsejó Melancton, en 13 de julio de 1557, que se permitiese estar en Francfort a los fugitivos ingleses (ibid., IX, 179).*

(1) Gairdner, 391 s.

(2) Faithfull Admonition of Christians, concerning the present troubles of England: Works, III, 257.

(3) Calvini opera, XV (Corp. Reform., XLIII), 337, 370, 393, 422, 447, 523, 551, 558. Dictionary of National Biography, XXXI, 312 s. Gairdner, 391 s.

(4) Carta de 18 de enero de 1555, loc. cit., 393 ss.

(5) *Hoc tibi affirmare possumus, vesanum illum Knoxi libellum plurimum olei igni persecutionis in Anglia addidisse. Nam ante illum editum libellum ne unus quidem ex fratribus nostris mortem fuerat peressus: simul atque ille prodiit, in quam multos optimos viros flammis saevitum sit ad vos pervenisse non dubitamus. Angli Francofordienses Calvino 20 sept. 1555 (Opera Calvini, XV [Corp. Reform., XLIII], 780 s.). Porque los fugitivos ingleses en todas partes, en Italia, Alemania, Francia, esparcían malos rumores contra el gobierno y la religión, por noviembre de 1555 se presentó al Parlamento un proyecto de ley, que obligaba a todos los ingleses residentes en países extranjeros, a volver a su patria. Michiel en carta de 11 de noviembre de 1555, publi-*

A pesar de reconocerse esto, Inglaterra había sido inundada de libelos por los herejes también durante el año 1555. Escribe Michiel en 13 de mayo, que diariamente se esforzaban algunos bribones por turbar la paz para provocar donde fuese posible una insurrección; y que hacía poco había sido difundido un diálogo lleno de las peores instigaciones contra la religión y el gobierno y contra la persona del rey y de la reina (1). Especialmente produjo mucho estruendo hacia fines del año un escrito, que se dirigía personalmente contra el rey Felipe. En él se pone como un espectro ante los ojos de los ingleses, cómo Felipe II en el reino de Nápoles hollaba los derechos de los naturales del país; y se añade que si María quedaba sin hijos, le haría dar muerte y se apoderaría de Inglaterra. Se conjeturaba que el autor del escrito estaba en Estrasburgo, entre los fugitivos ingleses allí residentes, «los cuales procuraban por todos los medios empujar al pueblo a la rebelión» (2).

También desde Italia trabajaban los fugitivos ingleses contra la reina. Cuando Paulo IV hubo publicado su bula contra la enajenación de los bienes de la Iglesia (3), enviaron ellos al punto este documento a Inglaterra, para aparentar que habían sido revocadas las concesiones de Pole respecto a las propiedades eclesiásticas de Inglaterra (4). Escribe Pole, cuando dió cuenta de ello a Muzzarelli, que nadie se podía figurar cuántos falsos rumores se propagaban para enajenar al Papa los corazones; y que si hablaba sobre ello con la reina, respondía ésta con suspiros y lamentos, diciendo que no tenía ánimo para comunicar a Pole todo lo que a ella se le contaba (5). Especialmente después que Gardiner, cuya mano enérgica era temida de sus adversarios,

cada por Brown, VI, 1, n. 274.—Cf. R. Jung, *La comunidad de fugitivos ingleses en Francfort del Main, desde 1554 hasta 1559*, Francfort, 1910.

(1) Brown, VI, 1, n. 80, p. 70. El rey Felipe consultó por medio de un propio al emperador, si había de proceder contra estos libelos. Carta de Badoer, fechada en Bruselas a 19 de mayo de 1555, *ibid.*, n. 85.

(2) Carta de Badoer, fechada en Bruselas a 3 de diciembre de 1555, *ibid.*, n. 300. El título de este escrito (*A Warninge for Englande etc.*) se halla en Lee, *Dictionary of National Biography*, XXXVI, 348. Cf. la carta de Pole, de 23 de noviembre de 1555 (publicada por Brown, VI, 1, n. 287), quien indica asimismo que este escrito procede de pluma protestante.

(3) V. arriba, p. 84.

(4) Carta de Michiel, de 16 de septiembre de 1555, publicada por Brown, VI, 1, n. 215.

(5) Pole a Muzzarelli en 26 de octubre de 1555, *ibid.*, n. 255.

hubo cerrado los ojos el 12 de noviembre de 1555, tomó creces el aliento de los elementos revolucionarios (1).

La disposición de ánimo que se provocaba en muchos con estas incesantes instigaciones, se manifestaba en estallidos del más crudo fanatismo, y en las conjuraciones y planes subversivos que se estaban siempre renovando. Cuando el domingo de Pascua, 14 de abril de 1555, el sacerdote distribuía la sagrada comunión en la iglesia de Sta. Margarita de Westminster, le hirió un antiguo fraile en la cabeza y en la mano, de modo que quedó tendido como muerto. El malhechor creyó ser impulsado por «el Espíritu Santo» a esta protesta contra la «idolatría»; y declaró que no había tenido valor para ejecutar su empresa ya por Navidad, pero que ahora estaba dispuesto «a morir por el Señor». Foxe dió cabida entre sus «mártires» a este hombre furioso (2). Ya antes había sido mutilada varias veces por la noche una estatua de Sto. Tomás de Cantorbery que estaba sobre la puerta de Mercers Chapel (3); repetíanse con frecuencia violentas irrupciones en las iglesias y profanaciones del Santísimo Sacramento (4), ni tampoco faltaban tumultuosas interrupciones de los divinos oficios después de la ejecución de Cranmer (5).

Por mayo de 1555 un joven se hizo pasar por Eduardo VI, quien, según él, en realidad todavía no había muerto; algunos hicieron ver que le creían y excitaron una sedición (6). Por enero del año siguiente vió la luz pública un impreso, en el que se afirmaba de nuevo que el rey Eduardo vivía aún en Francia, y sólo esperaba un levantamiento del pueblo para desembarcar en Inglaterra (7). Más peligro amenazó otra conspiración, que ya a fines de 1555 había sido tramada por Enrique Dudley, pariente del duque de Northumberland, y sólo a principios de marzo de 1556 llegó a conocimiento del gobierno por la denuncia de uno de los conjurados. Se tenía intento de pegar fuego a Londres por diversas partes, con la con-

(1) Pole al rey Felipe en 23 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 287.

(2) Michiel en 15 de abril de 1555, en Brown, VI, 1, n. 57, p. 50 s. Gairdner, 355.

(3) Michiel en 19 de marzo de 1555, en Brown, VI, 1, n. 32, p. 28. Gairdner, 355.

(4) Michiel, *loc. cit.*

(5) Michiel en 24 de marzo de 1556, en Brown, VI, 1, n. 434, p. 386.

(6) Michiel en 27 de mayo de 1555, *ibid.*, n. 97.

(7) Michiel en 21 de enero de 1556, *ibid.*, n. 358; cf. n. 377.

fusión que tenía que originarse, robar el tesoro real, establecerse en la isla de Wight y desde allí excitar una insurrección en todo el reino (1). Por las declaraciones que se tomaron a los numerosos presos, se puso de manifiesto que los conjurados fueron apoyados por Francia (2), y que la reina con todos los extranjeros había de ser asesinada (3), y en su lugar elevada al trono Isabel (4). Como esposo suyo y soberano consorte estaba designado Courtenay. Las averiguaciones sobre la muy ramificada conjuración duraron todavía hasta bien entrado mayo (5). Apenas se habían terminado, cuando por junio se levantó ya otra nueva revuelta. Un joven, por nombre Cleobury, se hizo pasar por Courtenay, a quien se parecía mucho, y en Sussex se proclamó a sí rey y reina a Isabel. Pero el pueblo nada quiso saber de él; y Cleobury murió el 20 de septiembre la muerte de los reos de lesa majestad (6). En la sedición de Cleobury estaba complicado «un notable hereje, que tenía muchas relaciones con Alemania», de quien da cuenta Michiel por agosto de 1556. Para su mayor seguridad vivía oculto en los bosques, pero de cuando en cuando, disfrazado de diversos modos, salía a los pueblos para alentar a sus correligionarios con la esperanza de mejores tiempos, cuando la religión sería restaurada y tendría fin la «esclavitud» (7). Por marzo de 1557 varios protestantes franceses en unión con algunos fugitivos ingleses intentaron poner en manos de los franceses las dos fortalezas de Hammes y Guisnes, situadas en el territorio de Calais (8). El mes siguiente trajo ya otra nueva traición. Tomás Stafford, hijo de la hermana del cardenal Pole, Ursula, ya antes había sido ardiente adversario del casamiento español de la reina, y probablemente había tenido participación en el levantamiento de Suffolk. Pero se escapó de la prisión, huyendo a Francia,

(1) Michiel en 17 y 24 de marzo de 1556, *ibid.*, n. 429, 434.

(2) Michiel en 30 de marzo y 14 de abril de 1556, *ibid.*, n. 440, 458.

(3) Michiel en 21 de abril de 1556, *ibid.*, n. 461; cf. Soranzo, 14 de abril de 1556, *ibid.*, n. 457.

(4) Lingard, 216 s. Gairdner, 379.

(5) Michiel en 5 de mayo de 1556, en Brown, VI, 1, n. 477.

(6) Lingard, 219. De sus cómplices algunos fueron ya ahorcados por agosto. Murieron arrepentidos y confesando que habían sido inducidos a dar aquel mal paso, por perversas opiniones religiosas. Michiel en 18 de agosto de 1556, en Brown, VI, 1, n. 580.

(7) Michiel en 25 de agosto de 1556, en Brown, VI, 1, n. 585, p. 578.

(8) Lingard, 226.

y allí tuvo parte activa en las intrigas de los protestantes fugitivos de Inglaterra. Su intento era, no solamente derribar a María, sino también hacerse a sí mismo rey. En dos navíos que le había dado el rey de Francia, se embarcó el 18 de septiembre para Inglaterra, e incitó al pueblo a resistir «a los diabólicos planes de María, reina ilegítima e indigna», que quería entregar su país a la esclavitud de los españoles. Pero salió fallida su esperanza de que se le juntarían los hombres a millares. Casi sin sacar la espada fué hecho prisionero Stafford, y acabó su vida el 28 de mayo en Tyburn (1).

Aunque ninguna de estas sediciones tuvo buen éxito, con todo eso perjudicaron a la reputación de la reina. Vióse obligada a condenar a muerte a los culpados o confiscar sus bienes, y con eso su popularidad padeció notablemente. Escribe el embajador veneciano Miguel Surián, que el pueblo bajo de Inglaterra se gozaba en motines y sediciones (2), y su predecesor Michiel dice (3) que los instigadores de revueltas eran disculpados casi por todo el mundo, y que sus pretextos, la expulsión de los extranjeros o la religión, hallaban tácita aprobación. Que tan pronto como un hombre de importancia se pusiese a la cabeza, habría indudablemente un levantamiento en todo el reino y correría peligro la vida de la reina.

Acerca de semejantes juicios se habrá de tener ciertamente ante los ojos, que los embajadores no conocían de cerca más que el estado de la capital. La gente campesina estaba a la verdad descontenta, porque en los años de 1555 a 1557 la cosecha fué extraordinariamente mala y reinaba el hambre (4). Si, pues, a pesar de eso, las rebeliones de Stafford y de otros hallaron tan poco apoyo y favor, el descontento de las extensas clases populares no puede haberse dirigido contra el gobierno en la medida que creían los embajadores venecianos, y la excitación de las mu-

(1) A. F. Pollard en el *Dictionary of National Biography*, LIII, 460. Lingard, 226 s. Surián (embajador de Venecia en Londres) en 29 de abril de 1557, en Brown, VI, 2, n. 870. El rey de Francia negó tener parte en la conjuración; v. *ibid.*, n. 896, 926; pero cf. n. 926, p. 1150.

(2) En 29 de abril de 1557, en Brown, VI, 2, n. 870.

(3) Relación de 13 de mayo de 1557, *ibid.*, n. 884, p. 1056.

(4) Relación de Michiel al senado de Venecia de 1557, en Brown, VI, 2, n. 884, p. 1068, 1085. Michiel en 27 de octubre de 1555, *ibid.*, VI, 1, n. 258. Surián en 21 de abril y 1.º de junio de 1557, *ibid.*, VI, 2, n. 863, 912.

chedumbres fué provocada por otros motivos que por las severas disposiciones contra los protestantes (1).

Mientras el gobierno se esforzaba a su modo con medios de fuerza y de rigor en proteger a la antigua Iglesia restablecida, el cardenal Pole consideraba como incumbencia suya la renovación y cuidado de la vida religiosa entre los católicos.

De todo en todo no podía ciertamente sustraerse Pole de la política. No solamente era legado para la Iglesia de Inglaterra, sino también para la reconciliación de los príncipes contendientes, y el Papa Marcelo II, tan pronto como subió al trono, le había confirmado por un breve entrambas legaciones (2). Pole se dedicó con gran celo al cargo de pacificador (3). El 23 de mayo, día de la elección de Paulo IV, bajo la personal presidencia del legado se abrió una conferencia de la paz en Marck, junto a Gravelines. Había sido elegido como lugar de las negociaciones este insignificante pueblecillo, porque en él concurrían en un punto el territorio inglés, flamenco y francés (4). La conferencia terminó el 7 de junio sin ningún resultado (5). Paulo IV confirmó asimismo entrambas legaciones de Pole, primeramente de palabra, y después por un breve particular de 23 de diciembre de 1555 (6). En la nueva conferencia de la paz que se celebró en Vaucelles desde el 25 de diciembre de 1555 hasta el 5 de febrero de 1556, no tuvo parte a la verdad personalmente el cardenal inglés, pero su delegado Pargaglia ejerció no pequeño influjo sobre las negociaciones (7). Demás de eso trabajó también Pole con mucho celo en favor de la paz por medianeros y cartas al rey de Francia, a Felipe II y al emperador (8).

Hacia fines de agosto de 1555 el legado había tenido que tomar a su cargo todavía otra incumbencia política. Antes de salir el rey Felipe del suelo inglés, ante el Consejo real reunido expresó a Pole el deseo de que en su ausencia fuese el apoyo y

(1) Nonciat. de France, II, 359.

(2) Michiel en 6 de mayo de 1555, en Brown, VI, 1, n. 72.

(3) Michiel en 6 de agosto de 1555, *ibid.*, n. 176.

(4) Michiel en 27 de mayo de 1555, *ibid.*, n. 92; cf. Michiel en 9 de mayo de 1555, *ibid.*, n. 75.

(5) Priuli en 7 de junio de 1555, *ibid.*, n. 126.

(6) Raynald, 1555, n. 35; cf. Pole a Paulo IV en enero de 1556, en Brown, VI, 1, n. 360.

(7) Riess, 85; cf. Brown, VI, 1, n. 322, 363.

(8) Cf. Brown, VI, 1, n. 258, 269, 293, 329, 400, etc.

consuelo de la reina, y tuviese una especie de intendencia o inspección sobre el gobierno. Pole contestó con frases corteses, que sin permiso del Papa no podía ocupar semejante posición (1). Para el consuelo personal de la reina estableció su morada por largo tiempo en el palacio real (2), pero se sustrajo de los negocios seculares cuanto era posible, y parece que nunca asistió al Consejo de Estado (3).

Después de la partida de Felipe fué especialmente la cuestión de los bienes eclesiásticos todavía no del todo resuelta, en la que demandó la reina el consejo de Pole. Con el despojo de las posesiones de la Iglesia perpetrado en tiempo de Enrique VIII, quedó el clero empobrecido (4). En particular había una serie de cargos de cura de almas, llamados rectorados, que anteriormente fueron administrados por las Órdenes religiosas, pero desde la supresión de los conventos, a causa de la absoluta insuficiencia de la renta, se hallaban en manos de gente sin ciencia ni firmeza moral (5).

Un cambio de este estado lamentable sólo podía esperarse de la generosidad de los fieles. Aconsejada por Pole (6), resolvióse María a proceder aquí con su ejemplo. Más de ochocientos rectorados se hallaban en posesión del gobierno (7). Además Enrique VIII, como cabeza de la Iglesia, había reclamado para sí los diezmos y frutos del primer año de las prebendas eclesiásticas. María sentía ahora su conciencia intranquila por razón de que, a pesar de haber renunciado al derecho de supremacía sobre la Iglesia, seguía aún percibiendo estas rentas (8). Añadíase a esto, que si bien era verdad que Pole en la reunión de Inglaterra con Roma había prometido, que la Iglesia no reclamaría sus robadas propiedades, con todo rehusaba dar la otra declaración de que los poseedores de bienes eclesiásticos podían estar tranquilos en conciencia (9).

(1) Michiel en 3 de septiembre de 1555, en Brown, VI, 1, n. 204. Pole a Carafa en 10 de octubre de 1555, *ibid.*, n. 244. Paulo IV aprobó la conducta de Pole en este asunto; v. Michiel en 25 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 289, p. 261.

(2) Brown, VI, 1, n. 200, 251.

(3) Michiel en 3 de septiembre de 1555, *ibid.*, n. 204, p. 178 s.

(4) Cf. Brown, VI, 1, n. 14.

(5) Michiel en 25 de noviembre de 1555, en Brown, VI, 1, n. 289.

(6) Michiel en 1.º de julio de 1554, *ibid.*, n. 150; cf. n. 14, p. 10.

(7) Michiel en 25 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 289, p. 261. *Ibid.*, n. 14, p. 11, se dice que el número de estos rectorados subía a 700.

(8) *Ibid.*, p. 260.

(9) *Ibid.*, n. 14; VI, 2, p. 1075.

De mala gana había consentido Felipe antes de su partida, en la inmediata renuncia a los bienes eclesiásticos; también los ministros suscitaron dificultades, porque la corona misma padecía falta de dinero, y precisamente en octubre de 1555 tuvo que pedir subsidios al Parlamento. Pero María permaneció inmutable, afirmando que para asegurar la salvación de su alma no le sería demasiado renunciar a diez coronas reales (1). Ya a principios de abril había prometido la reina a Pole la devolución de los bienes eclesiásticos; pero varios expertos jurisconsultos declararon, que el secuestro de estos bienes fué confirmado por el Parlamento, y por eso tampoco podía ser anulado sin aprobación del mismo Parlamento (2).

Con todo, no era tan fácil alcanzar esta aprobación. El Parlamento, que se reunió el 21 de octubre, contaba entre sus miembros a muchísimos que eran poseedores de bienes de la Iglesia, y en modo alguno deseaban que les precediese el trono con un ejemplo de generosidad y sacrificio (3). Además de eso, no había aún desaparecido el recelo y temor de que la Iglesia, a pesar de todas las concesiones, quisiese al fin obligar todavía a la devolución de los bienes robados; al contrario, había recibido nuevo pábulo con la bula de Paulo IV sobre la restitución de las propiedades eclesiásticas, y los enemigos del gobierno andaban diligentes en aprovecharse de esta situación de las cosas (4). Por eso, según opinión de Pole, era enteramente necesaria una declaración del Papa, de que esa bula no tenía aplicación ninguna a Inglaterra, y repetidas veces suplicó a Roma que se le enviase tal declaración (5). Gardiner en 23 de octubre leyó en el Parlamento una bula, que confirmaba las concesiones de Pole; y al mismo tiempo aseguró el canciller de Estado, que no se pensaba en exigir de otros la generosidad que manifestaba la reina (6).

La Cámara Alta se acomodó ahora a los deseos de María con

(1) Lingard, 212 s.

(2) Pole a Morone en 9 de agosto de 1555, en Brown, VI, 1, n. 179.

(3) Michiel en 27 de octubre y 3 de diciembre de 1555, *ibid.*, n. 258, 297.

(4) Cf. arriba, p. 324; Pole a Muzzarelli en 26 de octubre de 1555, *ibid.*, n. 255.

(5) En 9, 18, 28 de agosto, 16 de septiembre y 11 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 179, 188, 196, 217, 276.

(6) Michiel en 27 de octubre de 1555, *ibid.*, n. 258. Ya por septiembre se había leído públicamente la bula en la catedral de S. Pablo. Tytler, Edward and Mary, II, 483; Dictionary of National Biography, XLVI, 43; cf. abajo, p. 332 s.

todos sus votos fuera de dos, pero en la Cámara Baja continuó todavía la resistencia. Entonces María llamó a sí a sesenta miembros del Parlamento, y con la voz profunda y sonora que le era propia, les dirigió ella misma una conmovedora alocución sobre sus intentos. Declaró que la Providencia la había elevado al trono para que restableciese la religión. Pero que los esfuerzos que había hecho hasta entonces respecto a eso, no le podían traer a ella misma ninguna utilidad, si no descargaba su conciencia de una doble injusticia, de la posesión de los rectorados, como también de los diezmos y frutos del primer año. Terminó diciendo con «acento muy enérgico», que si hasta el presente habían mostrado tanto amor a su persona, acreditasen un amor todavía mayor de la salvación de su alma; que de lo contrario cualquier otro amor no tendría a sus ojos valor ninguno (1).

Después que hubo concluido, uno de los miembros del Parlamento quiso replicarle; pero sus propios colegas obligaron a callar al atrevido, pues sólo el presidente de la Cámara, el llamado *speaker*, tenía el derecho de responder al soberano. Después expuso Pole, que de la renuncia a los diezmos y a los primeros frutos no se originaba ninguna pérdida real a la corona, puesto que al mismo tiempo quedaba también ella libre de la obligación de pagar sus pensiones a los frailes expulsados y a los sacerdotes que en el cambio de religión se habían retirado como laicos a la vida privada; pero que los estipendios de los rectorados, después de su restablecimiento, redundarían en provecho de los hijos de la nobleza y del pueblo, lo cual era de mayor utilidad para el bien común que si pasasen al erario (2).

El discurso de Pole había sido oído con señales de general aprobación; pero el temor de las consecuencias que tal vez podían resultar de la aceptación del real proyecto de ley, dominaba todavía los ánimos. El 2 de diciembre entregóse el proyecto a una comisión para que deliberase sobre él; y el día siguiente hubo debate acerca del mismo a puertas cerradas, desde el amanecer hasta las tres de la tarde, después de lo cual llegó a aceptarse la ley por 183 votos contra 120 (3).

(1) Michiel en 25 de noviembre de 1555, en Brown, VI, 1, n. 289.

(2) *Ibid.*

(3) Michiel en 3 de diciembre de 1555, *ibid.*, n. 297; en 3 de diciembre de 1555, n. 298.